

# LA MUERTE DEL CRISTIANO

## Volumen 1 – Sermón No.43

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO  
9 DE SEPTIEMBRE DE 1855,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Vendrás en la vejez a la sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo”.***  
***Job 5:26***

No creemos todo lo que dijeron los amigos de Job. Hablaban muy a menudo como hombres sin inspiración, porque los encontramos diciendo muchas cosas que no son ciertas. Y si leemos el libro de Job hasta el final, podríamos decir con respecto a ellos: “Miserables consoladores sois todos vosotros”, porque no hablaron sobre el siervo de Dios, Job, lo que era correcto. Pero, sin embargo, pronunciaron muchas oraciones santas y piadosas que bien merecen ser consideradas por haber salido de los labios de tres hombres distinguidos en su época por su aprendizaje, talento y habilidad. Tres toros canosos, que por experiencia pudieron hablar lo que sabían. No se debe extrañar de sus errores porque no tenían esa luz clara, brillante y resplandeciente que disfrutamos en estos tiempos modernos.

Tuvieron pocas oportunidades de reunirse. Hubo pocos Profetas en aquellos días que les enseñaron las cosas del reino. Solo nos maravillamos de que sin la luz de la Revelación del Evangelio pudieron descubrir tanto de la Verdad como lo hicieron. Sin embargo, debo hacer un comentario sobre este capítulo, que no puedo dejar de considerar que está en el hombre, no tanto la expresión del hombre, que aquí habla, Elifaz el temanita, sino la misma Palabra de Dios. No tanto el simple dicho del desafortunado consolador que reprendió a Job, sino como el discurso del Gran Consolador que consuela a su pueblo y que solo pronuncia lo que es correcto.

La opinión se justifica por el hecho de que este capítulo es citado por el apóstol Pablo. Elifaz dice en el versículo 13: “Atrapa al sabio en su propia astucia”. Y encontramos al apóstol Pablo en 1 Corintios 3:19 diciendo: “pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos” dando así aprobación a este pasaje por haber sido inspirado por Dios, en todo caso como sin duda veraz.

Sin duda, la experiencia de un hombre como Elifaz merece mucho respeto. Y cuando él, hablando de la condición general del pueblo de Dios, que están ocultos del flagelo de la lengua, "que no temen a la destrucción cuando llegue", que se ríen de la destrucción y el hambre, etc., podemos aceptar sus palabras como probadas por la experiencia y autenticadas por la inspiración.

"Vendrás en la vejez a la sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo". Aquí hay una comparación muy hermosa, la comparación del cristiano anciano, por lo que supongo que se encuentra en la superficie del texto, con una gavilla de trigo. Entra en el campo de cosecha y verás cuánto te recuerda el trigo al creyente anciano.

¡Cuánta ansiedad se ha gastado en ese campo! Cuando la semilla brotó por primera vez, el agricultor teme que el gusano muerda los tiernos brotes y la hoja sea devorada. O que una helada aguda no consuma la pequeña planta y haga que se marchite y muera. Y luego, mes tras mes, a medida que llegaban las estaciones, ¿cómo miraba ansiosamente hacia el cielo y anhelaba que llegaran las lluvias, o que el sol brillante derramara sus rayos vivificantes de luz sobre el campo?

Cuando ha llegado a la madurez, ¿hasta qué punto ha temido que el moho y el viento arruinen sus preciosas orejas? Ahora se encuentra en el campo y, en algunos aspectos, se libera de su ansiedad. Los meses de su trabajo han terminado. Ha esperado pacientemente los preciosos frutos del suelo y ahora están allí. Y así con el hombre canoso. ¿Cuántos años de ansiedad han pasado en él? En su juventud, ¿con qué probabilidad parecía que pudiera ser abatido por la muerte y, sin embargo, ha pasado con seguridad a través de la juventud, la madurez y la vejez? ¿Qué variados accidentes le han sido resguardados? ¿Cómo ha estado el escudo del Guardián Providencial sobre su cabeza para mantenerlo alejado de las flechas de la peste, o de la mano dura del accidente que podría haberle quitado la vida?

¿Cuántas ansiedades ha tenido él mismo? ¿Cuántos problemas ha pasado? ¡Mira al veterano canoso! ¡Nota las cicatrices que los problemas han infligido en su frente! ¡Y mira, profundamente escrito en su pecho los recuerdos oscuros de las duras luchas y pruebas que ha sufrido! Y ahora sus ansiedades han desaparecido, ha llegado casi al descanso. Unos pocos años de prueba y problemas lo llevarán a la hermosa costa de Canaán. Lo miramos con el mismo placer que el agricultor considera el trigo, porque la ansiedad ha terminado y el tiempo de descanso se acerca. ¡Note cuán débil se ha vuelto el tallo! ¡Cómo lo sacude cada viento! ¡Está marchito y seco! ¡Mira cómo la cabeza cuelga hacia la tierra, como si estuviera a punto de besar el polvo y mostrar de dónde tuvo su origen!

Entonces, observa al anciano, sus pasos tambaleantes, los ojos que miran por las ventanas se oscurecen, las muelas que le quedan son pocas y el saltamontes se ha convertido en una carga. Sin embargo, incluso en esa debilidad hay gloria. No es la debilidad de la hoja tierna, es la debilidad del trigo completamente maduro. Es una debilidad que muestra su madurez, es una debilidad que le da gloria. A pesar de que el color del trigo es dorado para que parezca más bello que cuando hay verdor, el hombre canoso tiene una corona de gloria en la cabeza. Él es glorioso en su debilidad, más que el joven en su fuerza, o la doncella en su belleza.

Además, ¿no es una gavilla de trigo una bella imagen del estado del hombre, porque muy pronto debe llevarse a casa? El segador se acerca. Incluso ahora escucho la hoz afilarse. El segador lo ha bordeado bien y pronto cortará el trigo. ¡Mira! Él viene a través del campo para recoger su cosecha. Y luego, poco a poco, se llevará al granero y se alojará de forma segura, no más sujeto al tizón, al moho, a los insectos o a las enfermedades.

Allí se asegurará donde no pueda caer nieve sobre él, ningún viento pueda molestarlo. Estará seguro y protegido. Y será alegre el momento en que se proclame la cosecha de la casa y la gavilla de trigo, completamente madura, se trasladará al jardinero del agricultor.

Tal es el hombre de edad. Él también será llevado pronto a casa. La muerte ahora está afilando su hoz y los ángeles están preparando su carro de oro para llevarlo a los cielos. El granero está construido. Se proporciona la casa. Pronto el gran Maestro dirá: "Ata la cizaña en manojos para quemar y recoge el trigo en Mi granero".

Esta mañana, consideraremos la muerte de los cristianos en general. No del cristiano anciano simplemente porque te mostraremos que, si bien este texto parece tratar al cristiano anciano, en realidad habla en voz alta a cada hombre que es creyente. "Vendrás en la vejez a la sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo".

Hay cuatro cosas que marcaremos en el texto. Primero, consideraremos que la muerte es inevitable, porque dice: "vendrás". En segundo lugar, esa muerte es aceptable, porque no dice: "Te haré ir a tu tumba", sino "vendrás allí". En tercer lugar, que la muerte siempre es oportuna: "vendrás a tu tumba en la edad adulta". Cuarto, que la muerte al cristiano siempre es honorable, porque la promesa le declara: "Vendrás en la vejez a la sepultura, como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo".

La primera observación, a saber, que la muerte, incluso para el cristiano, es INEVITABLE. Es muy trivial, simple y común, y apenas necesitamos haberla hecho. Pero lo encontramos necesario, para poder introducir uno o dos comentarios al respecto. ¿Qué tan familiar es el pensamiento de que todos los hombres deben morir y, por lo tanto, qué podemos decir al respecto? Y, sin embargo, nos sonrojamos por no repetirlo porque, si bien es una Verdad tan conocida, no hay ninguna tan olvidada.

Si bien todos lo creemos en teoría y lo recibimos en el cerebro, ¿con qué frecuencia se imprime en el corazón? La vista de la muerte nos hace recordarlo. El sonido de la campana solemne nos habla de ello. Escuchamos la voz del tiempo en lenguas profundas mientras la campana toca las horas y predica nuestra mortalidad. Pero muy a menudo lo olvidamos.

La muerte es inevitable para todos. Pero deseo hacer una observación acerca de la muerte y, es decir, que mientras está escrito, "Está establecido que todos los hombres mueran una vez", sin embargo, llegará un momento en que algunos hombres cristianos no morirán en absoluto. Sabemos que, si Adán nunca hubiera pecado, no habría muerto, porque la muerte es el castigo del pecado. Y sabemos que Enoc y Elías fueron trasladados al cielo sin morir. Por lo tanto, parece deducirse que la muerte no es absolutamente necesaria para un cristiano. Y, además, en las Escrituras se nos dice que hay algunos que "vivirán y permanecerán" cuando Jesucristo venga. Y el Apóstol dice: "Les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento en un abrir y cerrar de ojos, en la última trompeta".

Habrán algunos que serán encontrados vivos, de los cuales el Apóstol dice: "Entonces nosotros, los que vivimos y quedamos, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire y así estaremos siempre con el Señor". Sabemos que la carne y la sangre no pueden heredar el reino. Pero es posible que puedan ser refinados por algún proceso espiritual que impida la necesidad de disolución. Oh, he pensado mucho en esa idea y me he preguntado si no debería ser posible que algunos de nosotros estemos en ese número feliz que no verá la muerte.

Incluso si no lo estamos, hay algo muy alentador en el pensamiento: Cristo conquistó la muerte de tal manera que no solo libera al cautivo legal de la prisión, sino que salva a una banda de las fauces del monstruo y los conduce a su guarida ilesos.

No solo resucita a los muertos y les da nueva vida a los que son asesinados por la guadaña, sino que a algunos los lleva al cielo por un camino secundario. Él dice a la muerte: "¡Avaunt, monstruo! ¡Sobre estos nunca pondrás tu mano! Estos son hombres y mujeres elegidos. Y tus dedos fríos nunca congelarán la corriente de su alma. Los llevo directamente al cielo sin muerte. Los transportaré en sus cuerpos al Cielo sin pasar por sus sombríos portales, o haber sido cautivos en su triste tierra de sombras". Qué glorioso es el pensamiento de que Cristo ha vencido la muerte, que algunos hombres no morirán.

Pero me dirás: "¿Cómo puede ser eso? Porque el cuerpo tiene la mortalidad mezclada con su esencia misma". Es cierto que los hombres eminentes nos dicen que es necesario que en la naturaleza que haya muerte, ya que un animal debe depredar a otro. E incluso si se les puede enseñar a todos los animales a abandonar a sus presas, deben alimentarse de las plantas y así devorar ciertos insectos diminutos que se habían escondido en ellas.

La muerte, por lo tanto, parece ser la Ley de la naturaleza. Recordemos que los hombres ya han vivido mucho más allá del término actual asignado y parece más fácil concebir que la criatura que puede subsistir mil años pueda exceder ese período. Pero esta objeción no es válida, ya que los santos no vivirán para siempre en este mundo, sino que serán trasladados a una habitación donde las Leyes de Gloria reemplazarán a las Leyes de la naturaleza.

II. Y ahora viene un dulce pensamiento: que la muerte para el cristiano siempre es ACEPTABLE: "vendrás a tu tumba". El viejo Caryl hace este comentario sobre este versículo: "Una disposición y una alegría de morir. Vendrás, no serás arrastrado o apresurado a tu tumba, como se dice del rico insensato en Lucas 12: "Esta noche te será quitada el alma". Pero llegarás a tu tumba tranquilo y sonriente, por así decirlo. Irás a tu tumba, por decirlo de alguna manera, sobre tus propios pies, y más bien caminarás, en lugar de ser llevado a tu sepulcro". El hombre malvado, cuando muere, es conducido a su tumba, pero el cristiano viene a su tumba.

Déjame contarte una parábola. He aquí, dos hombres se sentaron juntos en la misma casa cuando la Muerte llegó a cada uno de ellos. Le dijo a uno: "Morirás". El hombre la miró: las lágrimas cubrieron sus ojos y tembloroso le dijo: "¡Oh Muerte, no puedo!" "No moriré". Buscó un médico y le dijo: "Estoy enfermo, porque la Muerte me ha mirado. Sus ojos palidieron mis mejillas y me temo que debo partir. Médico, ahí está mi riqueza, dame salud y permíteme vivir". El médico tomó su riqueza, pero no le dio su salud con toda su habilidad. El hombre cambió de médico y probó con otro y pensó que tal vez podría tejer el hilo de la vida un poco más.

¡Pero Ay! La muerte vino y dijo: "Te he dado tiempo para probar tus variadas excusas. Ven conmigo. Morirás". Y lo ató de pies y manos y lo hizo ir a esa tierra oscura del Hades. Cuando el hombre se fue, se agarró a cada poste lateral por el camino, pero la Muerte, con manos de hierro, todavía lo empujaba. No había un árbol que creciera en el camino, que intente agarrar, entonces la Muerte dijo: "¡Vamos! Eres mi cautivo y morirás". Y de mala gana como el niño rezagado que va lentamente a la escuela, trazó el camino a la Muerte. No vino a su tumba, pero la Muerte lo trajo a ella, la tumba vino a él.

Pero la Muerte le dijo al otro hombre: "He venido por ti". Él respondió sonriendo: "¡Ah, Muerte! Te conozco, te he visto muchas veces. He tenido comunión contigo. Eres el sirviente de mi amo. Has venido a buscarme a casa. Ve, dile a mi Maestro que estoy listo, cuando quiera. Muerte, estoy listo para acompañarte". Y juntos se fueron por el camino e hicieron dulce compañía. La muerte le dijo: "He usado este esqueleto para asustar a los hombres malvados, pero no soy espantoso. Te dejaré verme a mí misma. La mano que escribió sobre la pared de Belsasar fue terrible, porque nadie vio nada más que la mano, pero, dijo la muerte, "Te mostraré todo mi cuerpo. Los hombres solo han visto mi mano huesuda y se han aterrorizado".

Y a medida que avanzaban, la Muerte se desanimó para dejar que el cristiano viera su cuerpo y sonrió, porque era el cuerpo de un ángel. Tenía alas de querubines y un cuerpo glorioso como Gabriel. El cristiano le dijo: "no eres lo que yo pensaba que eras, iré alegremente contigo". Finalmente, la muerte tocó al creyente con su mano, fue como cuando la madre golpea a su hijo por un momento en el deporte. Al niño le encanta ese pellizco amoroso en el brazo, porque es una prueba de afecto. Igual que la Muerte, puso su dedo en el pulso del hombre y lo detuvo por un momento, y el cristiano se encontró con el amable dedo de la Muerte transformado en un espíritu. Sí, se encontró hermano de los Ángeles. Su cuerpo había sido etéreo, su alma purificada y él mismo estaba en el cielo.

Me dices que esto es solo una parábola. Pero déjame darte algunos hechos que lo respaldarán. Les contaré algunas de los hechos en el lecho de muerte de los santos moribundos y les mostraré que, para ellos, la Muerte ha sido un visitante agradable de quien no tenían miedo. No dejarás de creer a los moribundos. Estaba mal hacer el papel de hipócrita en un momento así. Cuando termine la obra, los hombres se quitarán la máscara, y así sucedió con estos hombres cuando vinieron a morir, se destacaron en la solemne realidad desnuda.

Primero, déjame decirte lo que dijo el Dr. Owen, ese famoso príncipe de los calvinistas. Mientras se encuentren sus obras, no temo que a los hombres les falten argumentos para defender el Evangelio de la Gracia Libre. Un amigo llamó para decirle al Dr. Owen que se habían impreso sus "Meditaciones sobre la gloria de Cristo". Hubo un brillo momentáneo en su lánguido ojo cuando respondió: "Me alegra escucharlo. Oh", dijo, "por fin ha llegado el tiempo largamente deseado, en el cual veré esa gloria de una manera diferente a la que jamás he visto, o que fui capaz de hacer en este mundo".

"Pero", puedes decir, "este hombre era un mero teólogo, escuchemos hablar a un poeta". George Herbert, después de algunas luchas severas y haber pedido a su esposa y sobrinas, que lloraban con extrema angustia, que abandonaran la sala, comprometió su voluntad al cuidado del Sr. Woodnott. Gritando, dijo: "Estoy listo para morir, Señor, no me abandones ahora, mi fuerza falla, pero concédeme misericordia por los méritos de mi Señor Jesús. Y ahora, Señor, recibe mi alma". Luego se recostó y exhaló su vida a Dios. Así muere el poeta.

Esa gloriosa fantasía suya, que podría haber representado cosas sombrías si se hubiera complacido, solo se desvaneció con una visión entusiasta de los ángeles. Como solía decir, "Creo que escucho las campanas de la iglesia del Cielo sonando". Y creo que las escuché cuando se acercó al río Jordán.

"Pero", dirán, "uno era teólogo y el otro poeta, podría haber sido toda una fantasía". Ahora aprende lo que dice un hombre activo, un misionero, Brainard. Él dijo: "Estoy casi en la eternidad. Anhele estar allí. Mi trabajo está hecho. He terminado con todos mis amigos. Todo el mundo ya no es nada para mí. Oh, estar en el cielo para alabar y glorificar a Dios con sus santos ángeles". Eso fue lo que dijo Brainard. El que estimó todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Jesucristo y fue entre los indios salvajes e ignorantes para predicar el Evangelio.

Pero es posible que puedas decir: "Estos fueron hombres de tiempos pasados". Ahora, tendrás hombres de tiempos modernos. Y primero, escucha lo que dijo el gran y eminente predicador escocés, Haldane. Se levantó un poco y repitió claramente estas palabras: "Cuando aparezca Cristo, que es nuestra vida, entonces nosotros nos presentaremos con Él en gloria". Luego le preguntaron si creía que se iba a casa. Él respondió: "Quizás todavía no del todo". La Sra. Haldane dijo cariñosamente: "Entonces no nos dejarás muy pronto". Él respondió con una sonrisa: "Salir y estar con Cristo es mucho mejor". Al preguntarle si sintió mucha paz y felicidad, repitió dos veces: "Excelentes y preciosas promesas". Luego dijo: "Pero debo levantarme". La Sra. Haldane dijo: "No puedes levantarte". Él sonrió y respondió: "Estaré satisfecho cuando despierte a su semejanza". Ella dijo: "¿A eso te refieres con levantarte?" Él respondió: "Sí, a eso me refería con levantarme. ¡Debo levantarme!"

Y ahora, ¿qué dijo Howard, el gran filántropo, el hombre que, si bien posee la verdadera religión y es el más eminente y distinguido de los cristianos, por su simple modo de actuar de sentido común, nunca se sospechará que sea fanático y entusiasta? Unos días antes de su muerte, cuando los síntomas de su enfermedad comenzaron a tomar una apariencia muy alarmante, le dijo al Almirante Priestman: "Te esfuerzas por desviar mi mente de pensar en la muerte, pero tengo sentimientos muy diferentes. La muerte no me aterroriza. Siempre la espero con alegría y con placer".

Pero quizás pueda decir: "Nunca conocimos a ninguna de estas personas. Nos gustaría saber de alguien a quien conociéramos". Bueno, oírás de alguien a quien me has escuchado mencionar cariñosamente. No era de nuestra denominación, pero era un príncipe en Israel. Me refiero a Joseph Irons.

Muchos de ustedes escucharon las cosas dulces y benditas que salieron de sus labios y quizás podrán verificar lo que se dice de él. A intervalos, repitió porciones cortas de las Escrituras y oraciones selectas, tales como: "¿Cuánto tiempo, Señor?" "¡Ven, Señor Jesús!" "Anhele ir a casa para descansar". Al ver a su querida esposa derramando lágrimas, él dijo: "No llores por mí. Estoy esperando ese peso de gloria mucho más excelente y eterno".

Después de una pausa, para recuperar el aliento, agregó: "El que me ha preservado hasta ahora, nunca me abandonará ni me dejará. No temas, todo está bien. Cristo es precioso. Me voy a casa, porque soy una mazorca de maíz completamente madura". Ese es un hombre que conocían, muchos de ustedes. Y demuestra el hecho que he afirmado, que para un cristiano la muerte es aceptable cuando sea posible. Estoy seguro de que puedo decir, con muchos de mis hermanos aquí, que si ahora pudiera recibir el mayor favor que los mortales podrían desear, pediría morir. Nunca deseo que me den la opción. Pero morir es lo más feliz que puede tener el hombre porque es perder la ansiedad, es matar la preocupación, es tener el sueño peculiar del Amado. Para el cristiano, entonces, la muerte debe ser aceptable.

Un cristiano no tiene nada que perder con la muerte. Dices que tiene que perder a sus amigos. No estoy tan seguro de eso. Muchos de ustedes tienen muchos más amigos en el cielo que en la tierra. Algunos cristianos tienen seres más queridos arriba que abajo. A menudo cuentas tu círculo familiar, pero haces lo mismo que esa pequeña niña de la que habla Wordsworth, cuando dijo: "Maestro, somos siete". Algunos de ellos estaban muertos y se habían ido al Cielo, pero ella querría que todos fueran hermanos y hermanas todavía. ¡Oh, cuántos hermanos y hermanas tenemos arriba en el aposento alto de la casa de nuestro Padre! ¡Cuántos seres queridos se vincularon con nosotros en los lazos de relación, porque ahora son nuestras relaciones tanto como lo eran entonces! Aunque en la resurrección no se casan ni se dan en matrimonio, sin embargo, en ese gran mundo, quien ha dicho que los lazos de afecto se cortarán, de modo que ni siquiera allí reclamemos parentesco entre nosotros, así como nuestro parentesco con Jesucristo.

¿Qué tenemos que perder con la muerte? Que venga cuando pueda, ¿no deberíamos abrirle la puerta? Me encantaría sentirme como esa mujer que dijo, cuando se estaba muriendo: "Me siento como el pestillo en una puerta, lista para ser abierta y dejar entrar a mi Señor". ¿No es un estado dulce, tener la casa lista, para que no requiera ningún arreglo? Cuando la muerte le sobreviene a un hombre malvado, lo encuentra amarrado, rompe su cable y conduce su barco al mar. Pero cuando se acerca al cristiano, lo encuentra enrollando el ancla y le dice: "Cuando hayas hecho tu trabajo y hayas arrojado el ancla, te llevaré a casa". Sopla con dulce aliento sobre él y el barco es arrastrado suavemente hacia el cielo. Sin remordimientos por la vida, sino con ángeles en la proa, espíritus guiando el timón, dulces canciones que atraviesan el cordaje y lienzos plateados con luz.

III. Luego, en tercer lugar, la muerte del cristiano siempre es Oportuna: "Vendrás a la sepultura en la edad plena". "Ah", dice uno, "eso no es cierto. Las buenas personas no viven más que otras. El hombre más piadoso puede morir en la flor de su juventud. Pero mira mi texto. No dice, vendrás a tu tumba en la vejez, sino en una "plena edad". Bueno, ¿quién sabe qué es una "edad plena"? Una "edad plena" es cuando a Dios le gusta llevar a sus hijos a casa.

Hay algunas frutas que conoces que tardan en llegar a la perfección y no creemos que su sabor sea bueno hasta Navidad. O hasta que hayan pasado por la helada, mientras que algunos ya están en condiciones para la mesa. Todas las frutas no maduran ni se suavizan en la misma estación. Así con los cristianos. Están en una "edad plena" cuando Dios decide llevarlos a casa. Están en "edad plena" si mueren a los veintiún años.

No son más si viven hasta los noventa. Algunos vinos se pueden beber muy poco después de la vendimia. Otros necesitan ser guardados. Pero ¿qué importa esto, si cuando se abre el licor se descubre que tiene todo su sabor? Dios nunca abre Su barril hasta que el vino se ha perfeccionado. Hay dos misericordias para un cristiano. La primera es que nunca morirá demasiado pronto. Y la segunda, que nunca morirá demasiado tarde.

Primero, nunca morirá demasiado pronto. Spencer, quien resplandeció tan brillantemente hace algunos años, predicó tan maravillosamente que muchos esperaban que una gran luz brillara de manera constante y que muchos fueran guiados al Cielo. Pero luego, de repente, la luz se apagó en la oscuridad y se ahogó cuando aún era joven. Los hombres lloraron y dijeron: "Ah, Spencer murió demasiado pronto". Así que se ha cantado de Kirk White, el poeta, que trabajó tan laboriosamente en sus estudios. Al igual que el águila que descubre que la flecha que lo hirió fue alada por una pluma de su propio cuerpo, así fue su propio estudio el medio de su muerte. Y los poetas dijeron que murió demasiado pronto. No era cierto, no murió demasiado pronto, ningún cristiano lo hace.

"Pero", dicen algunos, "¡Cuán útiles podrían haber sido si hubieran vivido!". ¡Ah, pero qué dañinos podrían haber sido! ¿Y no era mejor morir que hacer algo después que los deshonoraría y traería la desgracia al carácter cristiano? ¿No era mejor para ellos dormir mientras realizaban su trabajo que echarlo a perder después? Hemos visto algunos casos tristes de hombres cristianos que han sido muy útiles en la causa de Dios, pero que luego han tenido caídas tristes y han deshonrado a Cristo. Aunque finalmente fueron salvados y traídos de vuelta, casi podríamos desear que hubieran muerto en lugar de vivir.

No sabes cuál podría haber sido la carrera de estos hombres que fueron llevados tan pronto. ¿Estás seguro de que habrían hecho tanto bien? ¿No podrían haber hecho mucho mal? Si pudiéramos soñar con el futuro y ver quiénes podrían haber sido, deberíamos decir: "¡Ah, Señor! deja que se detengan mientras estén bien". Déjalos dormir mientras suena la música, puede haber sonidos horribles después. Anhelamos no estar despiertos para escuchar las tristes notas. El cristiano muere bien, no muere demasiado pronto.

De nuevo, el cristiano nunca muere demasiado tarde. Esa anciana tiene ochenta años. Ella se sienta en una habitación miserable, temblando ante un pequeño incendio. Ella es mantenida por la caridad. Ella es pobre y miserable. "¿Cuál es el bien de ella?", Dicen todos: "Ella ha vivido demasiado tiempo. Hace unos años, ella podría haber sido de alguna utilidad. ¡Pero ahora mírala! Apenas puede comer a menos que se le ponga la comida en la boca. Ella no puede moverse. ¿Y qué útil puede ser ella?" ¿No encuentra fallas en el trabajo de su Maestro? Es un buen agricultor como para dejar su trigo en el campo demasiado tiempo y dejar que se desvanezca. Ve a verla y serás reprendido.

Déjala hablar, ella puede contarte cosas que nunca supiste en toda tu vida. O, si ella no habla en absoluto, su serenidad silenciosa y sin murmuraciones, su sumisión constante, te enseña cómo soportar el sufrimiento.

Para que aún pueda aprender algo de ella, digamos que la hoja vieja no cuelga demasiado en el árbol. Un insecto aún puede enroscarse y convertirla en su habitación. Oh, no digas que la vieja hoja dorada debería haber sido arrancada hace mucho tiempo. Se acerca el momento en que caerá suavemente sobre el suelo. Pero queda por predicar a los hombres irreflexivos la fragilidad de sus vidas. Escuche lo que Dios nos dice a cada uno de nosotros: "Vendrás a tu tumba a una edad plena". ¡Cólera! Puedes volar a través de la tierra y contaminar el aire. Moriré en una "edad plena". Puedo predicar hoy y todos los días que quiera en la semana, pero moriré a la edad plena. Por fervientemente que pueda trabajar, moriré a la edad plena.

La aflicción puede llegar a drenar la sangre de mi vida y secar la savia y la médula de mi ser. Ah, pero la aflicción no vendrá demasiado pronto. Moriré a una edad plena. ¡Y tú, hombre que esperas! ¡Y tú, mujer que te demoras! Estás diciendo: "Oh Señor, ¿cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo? Déjame volver a casa". No se te mantendrá alejado de tu Amado Jesús una hora más de lo necesario. Tendrás el cielo tan pronto como estés listo para él. El cielo está lo suficientemente preparado para ti y tu Señor dirá: "¡Sube más alto!" Cuando hayas llegado a una edad plena, pero nunca antes ni después.

IV. Ahora lo último es que un cristiano morirá con HONOR. "Vendrás a tu tumba como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo". Escuchas a los hombres hablar en contra de los honores del funeral, y ciertamente participo en mi protesta contra la horrible extravagancia con la que se llevan a cabo muchos funerales, y las absurdamente estúpidas modas que son a menudo introducidas. Sería algo feliz si algunas personas pudieran pasarlas, y si las viudas no estuvieran obligadas a gastar el dinero que tanto necesitan, en una ceremonia innecesaria que hace que la muerte no sea honorable, sino despreciable.

Pero creo que, si bien la muerte no debe ser alardeada con plumas llamativas, existe un funeral honorable que todos deseamos tener. No deseamos dejarnos llevar solo como un manojo de cizañas; preferiríamos que los hombres devotos nos lleven a la tumba y se lamentaran mucho por nosotros. Algunos de nosotros hemos visto funerales que eran muy parecidos a una "casa de la cosecha". Puedo recordar el funeral de un ministro santo en el cual una vez estuve sentado. El púlpito estaba cubierto de negro y se reunieron multitudes de personas. Y cuando un veterano en el ejército de Cristo se levantó para pronunciar la oración fúnebre sobre sus restos, había un pueblo llorando, lamentando que un príncipe había caído ese día en Israel.

Entonces, en verdad, sentí lo que el Sr. Jay debió haber experimentado cuando predicó el sermón fúnebre para Rowland Hill, "Aúlla abeto, el cedro ha caído", había una melancolía impresionante allí. Y, sin embargo, mi alma parecía iluminada de alegría al pensar que era posible que algunos de nosotros compartiéramos el mismo afecto, y que las mismas lágrimas pudieran caer sobre nosotros cuando llegáramos a morir.

Ah, mis Hermanos aquí, mis Hermanos en el cargo, mis Hermanos en esta Iglesia, puede alegrar un poco sus corazones saber que, cuando partan, su muerte será para nosotros una fuente del dolor más profundo y el dolor más penetrante. Tu entierro no será el que se profetizó para Joacim, el entierro de un asno, sin nadie que lllore por él. Sino que los hombres devotos se reunirán y dirán: "Aquí yace el diácono que durante años sirvió a su Maestro con tanta fidelidad". "Aquí yace el maestro de la escuela dominical", dirá el niño, "que oportunamente me enseñó el nombre del Salvador".

Y si el ministro cayera, creo que una multitud de personas que lo siguen a la tumba bien le darían un funeral como el que tiene una planta de maíz cuando "llega en su temporada". Creo que debemos respetar mucho los cuerpos de los santos difuntos. "El recuerdo de los justos es bendito". E incluso ustedes, pequeños santos en la iglesia, no piensen que serán olvidados cuando mueran. Puede que no tengas lápida, pero los ángeles también sabrán dónde estás sin una lápida. Habrá algunos que llorarán por ti. No serás apresurado, sino que serás llevado con lágrimas a tu tumba.

Pero creo que hay dos funerales para cada cristiano: uno, el funeral del cuerpo. Y el otro, el del alma. ¿Funeral, dije, del alma? No, quise decir que no. Es un matrimonio del alma. Tan pronto como sale del cuerpo, los ángeles segadores están listos para llevárselo. No pueden traer un carro de fuego como lo habían hecho para Elías, pero tienen sus amplias alas extendidas. Me alegro de creer que los ángeles vendrán como caravanas hacia al alma a través de las llanuras etéreas.

Los ángeles a la cabeza sostienen al santo ascendente y amorosamente miran su rostro mientras lo llevan hacia arriba. Y los ángeles a los pies ayudan a elevarlo a través de los cielos, y cuando los labradores salen de sus casas y claman: "Un hogar de cosecha gozoso", así los ángeles saldrán de las puertas del cielo y dirán: "Cosecha ¡casa! ¡Cosecha en casa! Aquí hay otra descarga de maíz completamente maduro reunido en el granero".

Creo que lo más honorable y glorioso que jamás veremos, junto a la entrada de Cristo al Cielo y Su gloria allí, es la entrada de una de las personas de Dios al Cielo. Puedo suponer que se hace una fiesta cada vez que entra un santo, y eso es continuamente, para que mantengan una fiesta perpetua. Oh, creo que hay un grito que viene del cielo cada vez que un cristiano entra, más fuerte que el ruido de muchas aguas. Las estruendosas aclamaciones de un universo se ahogan, como si no fueran más que un susurro en ese gran grito que todos los rescatados levantan cuando claman: "Otro y otro más viene". Y la canción todavía se ve aumentada por el incremento de voces, mientras cantan: "Bendito esposo, bendito esposo, tu trigo está volviendo a casa. Los granos de maíz completamente maduros se están acumulando en tu granero".

Bueno, espera un poco, Amado. En unos años más, usted y yo seremos transportados a través del éter en las alas de los ángeles. Creo que muero y los ángeles se acercan. Estoy en las alas de querubines. Oh, cómo me soportan, con qué rapidez y sin embargo cuán hábilmente. He dejado la mortalidad con todos sus dolores. ¡Oh, qué rápido es mi vuelo! Hace un momento pasé junto a la estrella de la mañana.

Muy por detrás de mí ahora brillan los planetas. ¡Oh, qué tan rápido vuelo y qué dulce! ¡Querubines! ¡Qué dulce vuelo es el suyo y en qué bondadosos brazos son estos en los que me apoyo! Y en mi camino me besan con los besos de amor y cariño. Me llaman hermano. Querubines, ¿soy su hermano? Yo, que ahora estaba cautivo en una casa de barro, ¿soy su hermano? "¡Sí!", Dicen. ¡Oh, escucha! ¡Escucho música extrañamente armoniosa!

¡Qué dulces sonidos llegan a mis oídos! Me estoy acercando al paraíso. Incluso es así. ¿No se acercan los espíritus con canciones de alegría? "¡Sí!", Dicen. Y antes de que puedan responder, he aquí que vienen: ¡una gloriosa caravana! Los veo mientras hacen una gran revisión a las puertas del Paraíso. Y ah, ahí está la puerta dorada. Entro. Y veo a mi bendito Señor. No puedo decirte más. Todas las demás cosas eran ilegales para que la carne las pronunciara. ¡Mi señor! Estoy contigo, sumido en ti, perdido en ti, justo como se hunde una gota en el océano, ¡como un solo tinte se pierde en el glorioso arco iris! ¿Estoy perdido en ti, glorioso Jesús? ¿Y se consuma mi dicha? ¿Llegó el día de la boda?

¿Realmente me he puesto las prendas de matrimonio? ¿Y yo soy tuyo? ¡Sí! Lo soy. No hay nada más ahora para mí. En vano sus arpas, ustedes ángeles. En vano todo lo demás. Permíteme un momento. Conoceré tu cielo poco a poco. Dame algunos años, sí, dame algunas edades para apoyarme aquí en este dulce seno de mi Señor. Dame media eternidad y déjame disfrutar del sol de esa sonrisa. Sí, dame esto. ¿Hablaste Jesús? "¡Sí, te he amado con un amor eterno y ahora eres Mía! Tú estás conmigo".

¿No es este el cielo? No quiero nada más. Les digo una vez más, benditos espíritus, los veré pronto. Pero con mi Señor ahora tomaré mi fiesta de amores. ¡Oh, Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Tú eres el cielo! No quiero nada más. ¡Estoy perdido en TI!

Amados, ¿no es esto ir a "la tumba en plena edad, como una gavilla de trigo", completamente maduro? Cuanto antes llegue el día, más nos regocijaremos. ¡Oh, ruedas tardías del tiempo! Velocidad en tu vuelo. Oh, ángeles, ¿de dónde vienen con alas demacradas? ¡Oh, vuelen a través del éter y superen el rayo! ¿Por qué no puedo morir? ¿Por qué me quedo aquí? Corazón impaciente, cállate un poco. Aún no eres apto para el Cielo, de lo contrario no estarías aquí. No has hecho tu trabajo, de lo contrario tendrías tu descanso. Trabaja un poco más. Hay suficiente descanso en la tumba, lo tendrás allí. ¡Levántate! ¡Levántate!

***"Con mi alforja en la espalda y mi bastón en la mano,  
Marcharé a toda prisa por la tierra de un enemigo.  
Aunque el camino puede ser difícil, no puede ser largo.  
Así que lo suavizaré con esperanza y lo animaré con una canción".***

Mis queridos amigos, ustedes que no están convertidos, no tengo tiempo para decirles algo esta mañana, ojalá tuviera. Pero oro para que todo lo que he dicho sea tuyo. Pobres corazones, lo siento, no puedo decirte que esto es tuyo ahora. Me gustaría poder predicarles a todos ustedes y decirles que todos estarán en el cielo. Pero Dios sabe que hay algunos de ustedes que están en el camino al Infierno, y no supongan que entrarán al Cielo si siguen el camino del Infierno. Nadie esperaría, si se dirigía hacia el norte, llegar al sur. No. Dios debe cambiar tu corazón. Por simple confianza en Jesús, si te entregas a Su misericordia, aunque seas el más vil de los viles, cantarás delante de Su rostro.

Y creo, pobre pecador, me dirás como lo hizo una pobre mujer el miércoles pasado, después de haber estado predicando, cuando creo que todos habían estado llorando, desde el más pequeño hasta el más grande y hasta el predicador en el púlpito. Mientras bajaba, le dije a alguien: "¿Es usted paja o trigo?" Y ella dijo: "Ah, temblé esta noche, señor". Le dije a otra: "Bueno, hermana, espero que pronto estemos en el paraíso". Y ella respondió: "Puede, señor".

Y me acerqué a otra y le dije: "Bueno, ¿cree que se reunirá con el trigo?" Y ella respondió: "Una cosa que puedo decir, si Dios alguna vez me permite entrar al cielo, lo alabaré con todas mis fuerzas. Cantaré y nunca pensaré que puedo cantar lo suficientemente alto".

Me recordó lo que un viejo discípulo dijo una vez: "Si el Señor Jesús me salva, nunca oírás la última palabra". Alabemos a Dios, entonces, eternamente:

***“¡Mientras dure la vida, o el pensamiento, o el ser,  
o la inmortalidad perdura!”***

Ahora que el Dios Trino te despida con Su bendición.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)